



## Del Poema <sup>1</sup>

Miguel Angel Martín <sup>2</sup>

Con la guerra intestina conocida como la Violencia y la entrega de las armas por los guerrilleros del Llano en 1953, se dió inicio a un cambio en la cultura llanera; los exilados regresaron de Venezuela y otras partes de nuestro país trayendo el arpa, diciéndole, a la “guitarra” **cuatro**, recitando Poemas Criollos. Aparecieron el político, el arpista, el artista, el poeta, la bota, el poncho y el Seis por derecho. Este último con apenas carta de naturaleza de joropo, pues hasta hacía pocos años se lo consideraba distinto al joropo; su ritmo recio y atravesado le abrió el camino a los poetas que se encontraron con un rico filón en lo que se llamó la poesía criolla, en todas las formas romanceadas, incluida la décima.

Actualmente es el Seis por derecho, la modalidad predominante de los golpes, especialmente en los conjuntos nuevos.

El poema tiene igual que el corrió su origen en el romance. La diferencia estriba en que el poema es escrito por un autor más culto que el que escribe corriós, por tal razón el “poema llanero” es una obra literaria de factura culta como la décima, que abarca todos los temas.

A continuación vamos a presentar algunos poemas:

De Eduardo Mantilla Trejos “Los Cuatro Vientos del Llano”; de Alvaro Ruiz “Sabana por tus Senderos”; de Miguel Angel Martín “Torondoy, El Grillo y La Chicharra y la décima María”.

La décima ha desaparecido por su estructura exigente. La reemplazó el Poema Criollo por la soltura y libertad para escribirlo.

---

<sup>1</sup> Miguel Ángel Martín, 3ª ed., *Del Folclor Llanero*, Graficas Juan XXIII, Villavicencio, 1978.

<sup>2</sup> Miguel Ángel Martín, (1932- ) es compositor, poeta y director de conjuntos.



Poema

## “Los Cuatro Vientos del Llano”

Eduardo Mantilla Trejos

Los cuatro vientos del llano  
se han dado cita en el río,  
para cantarle al Arauca  
que de fiesta se ha vestió.

El uno maneja el cuatro  
el otro capacho fino,  
y sobre el hombro del tercero  
como una dama de pino,  
descansa el arpa que tiene  
su sentir comprometido.  
El cuarto viento que lleva  
la cédula del prestigio,  
y carga sobre sus hombros  
siete cantares antiguos  
prorrumpe con su voz clara  
en medio del regocijo.

Un poco más de intención  
y acompañamiento de arpa,  
se necesita mi amigo  
para cantarle al Arauca.  
Se necesita mejor  
ser familiar de la casa,  
darle sentimiento al verso  
y sentido a la palabra.

Yo que he nacido en el Llano  
bautizado en la nostalgia,  
confirmado en la ilusión,  
y ordenado en la esperanza,  
quiero cantarle al estero



tejerle un verso a la palma,  
dialogar con los jejenes,  
cantar con la paraulata,  
hacerle un corrido al sol  
y a la luna una tonada,  
pero por falta de tiempo  
ya que intenciones no faltan,  
voy a cantarle a mi río  
como las leyes lo mandan.

Cuando Dios estaba haciendo  
las carreteras de agua,  
y tenía ya al Amazonas,  
al Orinoco y al Cauca,  
al Meta y al Putumayo  
y al fiero río de la Plata,  
se propuso hacer un río  
que fuera como la patria  
de todos los habitantes  
de las regiones del agua.

Le puso un manto de espumas  
y cien collares de playas,  
una sortija de montes  
y una diadema de garzas.  
Le dió por ojos un cielo,  
por voz una serenata,  
por sentimiento una copla,  
por guardianes mil barrancas,  
de padre le nombró el Llano  
de madre le puso el arpa,  
y no contento con ésto  
le puso por oriflama  
una hermosa población  
que lleva el nombre de Arauca.



## “Sabana, por tus Senderos”

Alvaro Ruiz.

Sabana, por tus senderos  
con mi inquietud y mi soga  
y mi caballo de viento  
vengo buscando una copla.

Hacia el lejano confín,  
locas de vuelo, ramontan  
unas garcitas morenas;  
y, en los esteros sin sombra,  
vivas rosas vespertinas  
que a la brisa se abandonan,  
van y vienen, vienen van:  
bandadas de corocoras.

Sabana, por tus senderos  
voy persiguiendo una copla  
altanera que encontré  
escondida entre las hojas  
de un caujuero solitario  
sin nidos y sin palomas  
y, después, la ví vagar,  
saltando de copa en copa,  
hasta juntar su canción  
al concierto de las frondas  
cuando tejían las chicharras  
su cantinela monótona.

Bien se que la encontraré,  
sabana sabaneadora,  
enastada en un barranco  
como bandera sin tropa;  
yo sé que la encontraré



socabando tus auroras  
sobre los caños del día,  
entre luces, entre sombras,  
en el vaivén de las palmas  
y en el ritmo de las horas.

Cómo no la he de encontrar  
en la corriente habladora  
de tus caudalosos ríos  
y de tus cañadas hondas,  
en el canto de nostalgia  
que, playas arriba, trota  
cuando se pierde entre brumas  
la marcha de la canoa?

Como no la he de encontrar  
junto a la brisa que doma  
el polvo de los caminos,  
en la canción juguetona  
que estrenan los pajonales  
cuando la noche se asoma  
poco a poco, paso lento  
de morena buenamoza?  
Sabana, por tus senderos  
vengo buscando una copla,  
una copla como aquella,  
hecha de luz y de sombra.

**“Torondoy”****Miguel Angel Martín S.****A**

Torondoy está en la fiesta  
se escucha por el poblado.  
Torondoy es muy famoso,  
porque es famoso su canto.  
Torondoy es como un nudo  
y muchos quieren soltarlo.  
Mil retadores lo acosan  
y él, responde como un sabio.  
Tiene la garganta limpia  
como el clarín de los gallos  
y su pensamiento es ágil  
como los dedos alados  
conque pulsa la guitarra  
que también se llama cuatro.

**B**

Torondoy está en la casa  
de Doña Rosa Sagrario  
yo me moriré de pena  
si no pudiera escucharlo.  
Y la joven a su amiga  
va y la toma por el brazo  
diciéndole con temblores  
de ciervo martirizado:  
Vamos, vamos, Ana Rosa  
que tú marido, Don Carlos  
se ha metido en la cantina  
para tomarse unos tragos.

! Me da miedo Josefina!  
! Me da miedo el escucharlo!



¡Me da miedo que me mire!  
¡Tengo miedo de mirarlo!  
La otra vez que fuí a una casa  
en donde estaba cantando  
si mas que me desvanezco  
si no pasó, fué un milagro.  
Cuando canta, hay en sus ojos  
algo que no sé llamarlo  
algo, que no es beatería,  
si te digo que es pecado.  
Porque su mirada es honda  
como el agua de los lagos,  
Yo sentí aquella noche  
entre mis senos sus manos.

Mi cuerpo desnudo, débil  
se desdobló en sus ojazos  
y las fuerzas me dejaban...  
y casi que me desmayo.  
Por eso no debo ir  
o, mi esposo, no es casado?  
que si no fuera por él...  
¡me estuviera desmayando!

C  
La luna a las nubes blancas  
las aparta con sus rayos  
y descubre a las mujeres  
que en la calle se han parado.  
Vamos, vamos Ana Rosa,  
(Josefina está temblando)  
vamos tan solo un momento  
y mas luego nos marchamos.  
Allí nos ocultaremos  
debajo de los naranjos



él, no nos descubrirá  
y nosotras lo miramos.

Las nubes vuelven y arropan  
a la luna con su manto.  
Las dos mujeres se van.  
En la noche se oye un canto.

D  
Torondoy está de piés  
como una estatua de mármol  
oyendo a los cantadores  
que han venido a desafiarlo.

Son tres aquellos copleros  
que nacieron en el Llano  
y Torondoy es el sol  
que cruel los está quemando.

Uno de los tres muchachos  
se adelanta con el cuatro,  
lo sigue el de las maracas.  
El arpa ya está marcando.  
Cantador de la llanura  
he venido a saludarlo  
y me gusta “conocerlo”,  
canta el muchacho con garbo.

Yo soy hijo de don Juan  
el dueño, de Candelario  
y por nombre me pusieron  
el de Roberto Macario.

Dícen que usted es un libro  
pero difícil de hojearlo;



yo de libros poco sé,  
aunque quisiera mirarlo.

La guitarra entre las manos  
del muchacho, está temblando  
Las miradas se apretujan  
en un tropel por el patio.

Dígame don Torondoy  
y me apena molestarlo,  
porqué es que relincha un potro  
aún con los ojos tapados?

Torondoy que hasta el momento  
tenía los brazos cruzados  
se adelanta como un toro  
que fuera a cornear los astros.

-Usted ya se presentó,  
canta Torondoy muy alto,  
para que yo me presento  
si ya he sido presentado?

Me ha dicho que soy un libro  
y que quisiera mirarlo,  
si usted lo quiere leer  
tiene que andar con cuidado.

El relincho amigo mío  
el relincho en este caso  
es como el canto del ciego  
que llora desconsolado.

Y si un potro va cruzando  
una cañada de Mayo,



puede que suelte un relincho  
al sentirse solitario.

Y relincha por las yeguas  
o al mirar otro caballo  
y puede ser que lo haga  
por sentirse relinchando.

El perro ladra dolído  
cuando se le muere el amo.  
El relincho, cantador,  
es el anhelo de un algo.

E  
Vuelve a asomarse la luna  
por un roto que ha quedado  
en las densas nubes blancas,  
y su rostro está muy pálido.

El maraquero se acerca  
con las maracas floreando  
mira a Torondoy y tose  
carraspeando por lo bajo.

Permita que me presente  
a mí me llaman Reinaldo  
aunque en vez de ser un Rey  
más me parezco a un esclavo.

He venido a preguntarle  
al llanero más letrado  
porqué, la luz de la luna  
no deja el cuerpo abrazado?

Llanero cara de león,



tienes el gesto marcado  
de aquel que quiere correr  
pero se encuentra maneado,  
le responde Torondoy  
al muchacho que ha cantador

La luna es como un espejo  
que Dios nos ha regalado  
refleja la luz del sol  
para que pueda alumbrarnos.

Torondoy tiene fastidio  
que se parece al cansancio.  
Torondoy tiene aquel aire  
del hombre que es muy sortario

Los sentidos se agigantan  
es una noche de llano.  
¡Que bueno que suena el arpa!  
¡Que rico huele el geranio!

F  
El arpista bordonea  
El cielo se ha despejado  
Cual lágrimas los luceros  
tiemblan en el cielo manso.

Torondoy ya mira al hombre  
que tiene el turno apartado  
o ya mira a las mujeres,  
qué lo han venido rodeando.

El arpista canta grave  
como si a un confesionario  
hubiera ido a recitar



el ripio de sus pecados.

Porqué dígame señor  
las mujeres al hablarnos  
nos mienten y nos engañan  
con los ojos y los labios?  
Porqué dicen que nos quieren  
y no pueden soportarnos?  
Porqué nos juran por Dios  
cuando son el mismo diablo?  
Porqué son así las hembras  
de los negros y los blancos  
aunque sean muy jovencitas  
o aunque tengan muchos años?

Torondoy mira dos sombras  
debajo de los naranjos,  
él siente que son dos hembras  
él, lo siente, porque es macho,  
y la respuesta se escapa  
como la flecha del arco.

La mujer es un enigma  
“Quién pudiera decifrarlo”.  
La mujer es como el agua  
se transforma y no es milagro  
y se nos puede escapar  
aún teniéndola en las manos.

Puede ser tibia o ardiente  
puede ser como un remanso  
puede ser muy cristalina  
puede ser turbia o ser fango.

Puede ser como la nieve



con que se cubre el nevado  
con la pureza infinita  
del rocío immaculado;  
y puede ser quieta y sucia  
como el agua de pantano.

Puede ser como es el hielo  
frío, duro, desalmado,  
o como el agua del riacho  
que se la pasa cantando.  
“Puede ser como las gotas  
debajo de los naranjos”  
que esperan al rruiseñor  
que se las beba en un canto.

Sin agua no hubiera vida  
sin la mujer, otro tanto,  
pero también en sus ondas  
o en sus brazos nos ahogamos.  
La mujer es como el agua  
hay, que beberla, bebamos  
bebámonos ese enigma  
cuantas veces lo podamos.

Hay que estar cerca del agua  
aunque no sea el verano  
la mujer la sed de amor  
con gusto podrá apagarnos.

Torondoy mira al arpista  
diciéndole: he terminado  
pues un cántaro de agua  
muy fresca, me está esperando.

Con el sombrero en la mano



paso a paso saludando  
sale Torondoy siguiendo  
las sombras de los naranjos.

Por entre rosas y lirios  
cruza el coplero, saltando  
va persiguiendo las sombras  
que ya se están alejando.

La brisa fresca y alegre  
aspira su pecho ancho.  
Un perro late muy lejos,  
el cielo está anubarrado.

Una voz trás un rosal  
lo llama en tono muy bajo:  
venga cantador maligno  
porque de amor la ha matado.  
Venga a ver si lo que hiera  
también puede usted curarlo  
¡Pobre Ana Rosa querida!  
Ay! pobrecito don Carlos.

Torondoy inquieto mira  
a la mujer que llorando  
lo señala con un dedo  
mientras lo sigue acusando.

Observa entonces la muerta  
y sorprendido, en sus labios  
ve una ligera sonrisa  
o. . . un beso disimulado.  
Lentamente se arrodilla  
confundido; enajenado,  
y besa la boca tibia



de aquel rostro enamorado.

La luna volvió a salir  
para iluminar el cuadro.  
En la noche se escuchaban  
arpa, maracas. . . y cuatro.



## “El Grillo y la Chicharra”

Poema Llanero

Miguel Angel Martín

Un renacuajo hablador  
salió al frente de la banda  
pregonero de los Llanos  
un desafío pregonaba:  
iban a contrapuntear  
maestro grillo y la chicharra,  
Sanmartinero era el grillo  
y tameña la cantanta.

Al golpe de los platillos  
que iba tocando una danta  
salió el compadre chigüire  
a preguntar que pasaba,  
y en eso venía el caimán  
abejorreando una baba  
más rascao que la barriga  
de un sapo entre cañabravas.

El coto del renacuajo  
cada vez mas se agrandaba  
y superando la bulla  
el desafío anunciaba,  
aunque nadie le entendía  
lo que él, renacuajiaba.

Los músicos se pararon  
en la mitad de la plaza.  
Mano burro paró el rabo  
e hizo resonar la flauta.  
Un marrano gordiflón  
le dió al bombo con la pata



cuando un perro medio renco  
hizo sonar las capachas.

El renacuajo pidió  
al gentío que se callara  
porque venía el maestro grillo  
que solito se cantaba  
y que sin disimular  
la corbata se quitaba  
entre tos y carraspeo  
y sacudimiento de alas,  
y eso que los del jurado  
por allí, ni se miraban.

En los cachos de un venado  
afinaba la chicharra  
acompañada de un cuatro,  
porque no quiso la banda:  
“Esos músicos del coño  
no toman sino que jartan  
y cuando es para tocar  
ni diez sargentos los cuadran”.  
Yo prefiero pa cantar  
que me den una guitarra.  
Empinandose la bicha  
fué afinando la tonada  
y si no dió un do de pecho  
fué que lo dió de garganta,  
como sería que los loros  
las orejas se tapaban.

Por fin llegaron los jueces  
músicos de vieja garra.  
Un araguato piojoso  
el jurado encabezaba,



seguido de muy cerquita  
por la hermana guacharaca,  
que tal vez, porque estrenaba  
sacudía las alpargatas.

El otro de los jurados  
era una garcita blanca  
que a su novio, un pionío  
muy cariñosa espulgaba;  
y el carajo, se torcía  
y el carajo, se pandeaba.  
Es que a nosotros los machos  
nos gusta el rasca que rasca  
y más cuando son las viejas  
que estan medio enamoradas.

El estrado estaba listo  
y la fiesta comenzaba.  
Subió un gato marrullero  
que empezó a afinar el arpa  
y entre afine y que no afina  
miraba p' onde las gatas.

Después subió con un cuatro  
el marido de la lapa  
mientras un perro llorón  
que la oreja se rascaba  
con la punta de la cola  
hacía sonar las maracas.

Al tablado de los jueces  
también subió la araguata  
y el rabo se le salía  
por entre la minifalda,  
lo que causó mucha risa



entre los que la miraban.  
Y luego, para sentarse  
la mica como bregaba  
pues la cola le hacía estorbo  
y no podía acomodarla.

Pegó un grito el locutor  
pidiendo que se callaran  
y en seguida llamó al grillo  
y también a la chicharra,  
y también le pidió al gato  
que por favor no maullara  
que no fuera gallinazo  
y más bien un seis tocara.

Se ajilaron mano gato  
mano perro y mano lapa,  
y el grillo se atravesó  
y le cantó a la chicharra:  
cuando yo vaya a la luna  
que prefiere que le traiga,  
unos aretes de oro  
o una pulsera de plata?

Muchas gracias, maestro grillo  
le hizo saber la cantanta,  
pero no acepto regalos  
de las personas extrañas.  
Yo vine a contrapuntear  
no a que me den serenatas,  
mucho menos a que un grillo;  
me venga a tocar las patas.

El grillo se subió un poco  
las bonitas antiparras



y se jaló un arabesco  
de esencia cantejondiana:

No sea usted tan presumida  
yo he visto diez mil chicharras  
y de todas no haga una  
que merezca canturrearla;  
porque ustedes son chillonas  
brinconas y mal pensadas  
que escasamente los chinos  
para jugar las amarran.

Válgame el santo poder  
esto es lo que me faltaba  
que un grillo patapeluda  
me irrespete en esta plaza.  
Pero este viejito verde  
se equivocó de muchacha,  
o que pensará este bicho  
con patas de cucaracha?

El ambiente del estrado  
se llenó de carcajadas;  
el caballo relinchó  
la chigüira se sonaba,  
una lora pegó un grito  
porque un monito la hurgaba,  
para completar, el burro  
de entusiasmo rebuznaba.

Otra vez el pregonero  
volvió a pedir que no hablaran,  
pero hasta el chivo berreando  
se lo pasó por la barba.



Se veía que en mucho tiempo  
el público no gozaba  
de un acto tan singular  
como esta contrapunteada.

Por fin pudo maestro grillo  
recobrar presencia y habla  
y le pidió al honorable  
que por favor lo escuchara  
porque no estaba dispuesto  
a dejar que lo burlara  
una indigna contrincante  
mal nacida en una palma. . .

Don araguato pidió  
al grillo que no chillara  
y que por ningún motivo  
usara malas palabras;  
que si quería ser grosero  
a mano burro buscara  
pues con el perro, en las calles  
siempre mal ejemplo daban.

No acobó de hablar el mono  
y la trifulca empezaba:  
el perro con mucha ira  
le sacudió las maracas  
y don lapa, en la cabeza  
le encasquetó la guitarra,  
de modo que el araguato  
cayó sobre la araguata.  
El burro le pegó al cerdo  
por la panza una patada  
y el cachicamo pensó  
esto si que es marranada.



Don chigüire no esperó  
a ver como terminaba  
porque la fiesta no estaba  
para quedarse a mirarla,  
y se fue por un atajo  
en busca de la cañada.

El gallo perdió una espuela,  
los dientes perdió la vaca,  
el morrocoy su paraguas,  
el pato perdió una pata,  
el oso perdió hasta el bozo  
y doce pesos la iguana;  
el conejo perdió el rabo  
y su buen nombre la pava.



# María

Décima

**Miguel Angel Martín**

*Todos tienen un amor con el nombre de María esa es la pura  
verdad porque yo tengo la mía.*

I

Los mirtos tienen su aroma  
como el jazmín delicado  
que perfuma el viento alado  
del canto de la paloma  
cuando deja entre la fronda  
que un suspiro arrullador  
avive todo el ardor  
en los machos de las aves,  
porque ella muy bien lo sabe  
todos tienen un amor.

II

Un gajo de luz del cielo  
ensombreció sus pestañas  
cual minúsculas montañas  
que nacieran de su pelo.  
Mis cantares como el vuelo  
de la parda viligía  
nacieron morena mía  
en un guitarro de amores  
para hacer ramos de flores  
con el nombre de María

III

Como poder ordenar  
este amor desordenado  
remolino apasionado  
que ruge como la mar



que es lamento y es cantar  
paraíso y soledad  
como única heredad  
en que se extingue mi verso  
como moribundo cierzo.  
Esta es la pura verdad.

#### IV

Me aconsejaba el Dolor  
que cantara con el mirlo  
para dejar de sentirlo.  
Luego agregó el Ruiseñor  
que consiguiera una flor  
del árbol de la Agonía.  
Pero es que nadie sabía?  
Pues eso no puede ser  
y lo sabes tu mujer  
porque yo tengo la mía.